

Reine Ordoño allá, que yo
Dentro de mi misma reino
Tanto mas majestuosa,
Cuanto mayor considero
La jurisdiccion de un alma
Cuyas potencias gobierno,
Mejor que el aduladores,
Ya nobles, ó ya plebeyos.
Si pensais desvanecido
Que en ella, Don Lope, os dieron
Permisiones amorosas
Entrada (que lo sospecho,
Segun hablais conñado);
Engañaisos, ó á lo menos,
Cuando sucediera así,
Ya por fácil y indiscreto
Mereceis perder su hospicio;
Que aunque en maliciar los celos
Sean villanos, tal vez nobles
Se desmienten á si mesmos.
Dos meses há que llegastes
A nuestra quinta, fingiendo
Romerias al sepulcro
Del Apóstol patron nuestro:
Generoso os recibió
Mi hermano como á su deudo,
Si corto en agasajaros,
Cortés en entreteneros.
Supimos en fin, que el rey
Don Sancho Abarca, severo
Con vos, aunque vuestro primo,
Quiso en Navarra prenderos;
Ordoño viene á buscaros;
Y menospreciando riesgos,
Mi hermano intenta, á mi instancia,
O aplacarle ó esconderos.
De vos me compadeci;
Y aunque no amante, sospecho
Que hay entre la compasion
Y amor algun parentesco;
Pues á lograr vos principios
Que en mi voluntad pudieron,
Si no admitiros del todo,
Casi amotinar desvelos;
Lo que Ordoño no ha alcanzado
Ni alcanzará (estad en esto),
Ni cuantos blasones reales
Combate á hermosuras dieron,
Quizá alcanzarades vos;
Porque influencias del cielo,
Frecuencias ocasionadas
Y padrinos pensamientos
Vencen tal vez imposibles.
Don Lope, los desacuerdos
De vuestra templanza poca
En un instante perdieron
Lo que en dos meses ganaron.
Teniendós á vos en menos,
En poco me habeis tenido;
En poco desde hoy os tengo:
Quien de mi fe juzgó mal,
Digno es de mi menosprecio.
Estó os llevad de camino;
Que agora que he satisfecho
Mi fama y vuestra malicia,
Podréis, si gustais, volveros.

DOÑA ELVIRA.
DON LOPE.
;Ojalá fuera posible
Volverme; que yo os prometo,
Si vuestras dicen mudanzas,
Que os las feriera á este tiempo!
Partir, si, volverme no,
Será fuerza; aunque os prometo
Que me han convencido poco
Vuestros leves argumentos.
No estimaréis (¿quién lo duda?)
Coronas; que ya os las dieron
La hermosura y el donaire,
La sangre y entendimiento;
Pero no me negaréis
Que quien ocasiona ruegos
Con palabras que eslabona,

No se entretiene con ellos.
Tanta pregunta y respuesta,
Si quiero bien, si no quiero,
Si hallo el alma, si no la hallo,
Si estais loco, si sois cuerdo,
Partiéndole las razones,
Respondiendo á medios versos
Ya apacible, ya enojada,
Risa y desdenes á un tiempo;
Eso ¿qué rústico ignora,
Que es despedir deteniendo,
Favorecer desdenando,
Menospreciar admitiendo?
Quien pregunta, ingrata Elvira,
Respuesta aguarda: esto es cierto;
Solo un no tiene el desden;
Al rigor pintó un discreto
Vueltas á amor las espaldas,
A la ocasion con cabellos,
Sin alas al apetito,
Con dos caras al deseo.
Amor el vuestro mejore;
Que yo ignorante soberbio,
Si atrevido me juzgaba
En vuestra alma dueño vuestro
Pues decís que no lo estuve,
Libre de tales empeños,
Cuanto mas desobligado,
Tendré que pagaros menos.
Mil años goceis á Ordoño.
Adios.

DOÑA ELVIRA.
Desengañe el cielo.
Don Lope, al Rey que os persigue.
Id con Dios. — Pero, ¿en efeto,
De todo punto os partís?
DON LOPE.

Totalmente.
DOÑA ELVIRA.
¿Sin intento
De volver mas á estos montes?
DON LOPE.
¿A estos montes, á qué?
DOÑA ELVIRA.
A vernos.

DON LOPE.
¿Tan bien me fué en la posada?
DOÑA ELVIRA.
¿Tan mal pasaje os hicieron?
DON LOPE.

Juzgado vos.
DOÑA ELVIRA.
Si lo juzgo,
Don Lope, tendréis mal pleito.

DON LOPE.
¿Qué maravilla, si el juez
Admite reales cohechos?
DOÑA ELVIRA.
;Vive Dios, si me injuriáis
Segunda vez....! Idos.

DON LOPE.
Temo
Sentencias que me amenazan.
Adios.

DOÑA ELVIRA.
Despedios primero
De mi hermano.
DON LOPE.
Está ocupado,
Y si Ordoño me ve, arriesgo
La vida.

DOÑA ELVIRA.
No decís mal;
Que hay quien pueda conoceros.
DON LOPE.
Disculpadme con él vos.

DOÑA ELVIRA.
Si haré: andad; pero recelo
Que os atajen el camino
Los que intentan ofenderos.

DON LOPE.
¿Cómo, si ignoran que aquí
Fui vuestro huésped?

DOÑA ELVIRA.
Secretos
Suelen revelar agravios
Por castigar desaciertos.

DON LOPE.
Y esos, ¿quién los sabe?
DOÑA ELVIRA.
Yo.

DON LOPE.
¿Para decirlos?
DOÑA ELVIRA.
¿No puedo?
DON LOPE.

Sois noble.
DOÑA ELVIRA.
Pero injuriada.
DON LOPE.

Por daros gusto me ausento:
No habeis de dar mal por bien.
DOÑA ELVIRA.
Y ¿es el gusto....?

DON LOPE.
Ver que os dejo
Libre el alma para Ordoño.
DOÑA ELVIRA. (Enojada.)
Seríste estorbo molesto.
Idos, andad.

DON LOPE.
Dios os guarde.
DOÑA ELVIRA.
Pues ¿sin decirme mas desto,
Os partís?

DON LOPE.
¿Qué he de deciros?
DOÑA ELVIRA.
Ese os guarde es algo seco:
Sazonad la despedida
Con mas agrado.

DON LOPE.
No tengo,
Mas suaves los conceptos.
Mas ya que un rey os sublima,
Porreina la mano os beso, (De rodillas.)
No por dama.

DOÑA ELVIRA.
Agora si
Que os vais emendando: al cuello
Esta cadena os echad....
No para favoreceros.

DON LOPE.
Pues ¿para qué?
DOÑA ELVIRA.
¿Qué sé yo?
DON LOPE.

¿Y he de partirme con esto?
DOÑA ELVIRA.
¿Quereis vos?
DON LOPE.
De ningún modo.

DOÑA ELVIRA.
Pues yo, ni por pensamiento.
DON LOPE.
;Fin de enojos apacible!
Si fueran almas los celos,
Ninguna se condenara.

DOÑA ELVIRA.
¿Por qué?
DON LOPE.
Si son verdaderos,
Como mártires de amor
Fundan sus merecimientos
En atormentarse vivos,
Y su muerte para en cielos.

DOÑA ELVIRA.
Este es mi hermano, Don Lope;
Basten desalumbamientos;
Estimadme y estimáos:
Seré firme, si sois cuerdo.
Mirad que pende la mia
De vuestra vida; escondéos
Mientras el Rey esté en casa.

DON LOPE.
¿Amaréisle?
DOÑA ELVIRA.
¿A eso volvemos?
DON LOPE.

Es incrédulo el temor.
DOÑA ELVIRA.
De diamante el alma tengo.
DON LOPE.
¿A quién quereis?
DOÑA ELVIRA.
A Don Lope.

DON LOPE.
Vos sois mi bien.
DOÑA ELVIRA.
Vos mi dueño.

ACTO SEGUNDO.

Sala de cárcel en el palacio de Leon.

ESCENA PRIMERA.

DON LOPE, BERMUDO.

BERMUDO.
¿Qué quieréis? Allá van leyes.
El cetera. — Estrellas son:
Naciste en oposicion
De las damas y los reyes.
El león te tiene preso
Por dar gusto al navarrisco,
Y á su infanta basilisco,
Cuyo amor le quita el seso.

DON LOPE.
¿Pluguiera á Dios!
BERMUDO.
¿Pues lo dudas,
Si, porque le dé la mano,
Haciendo paz con su hermano,
Te tiene así?

DON LOPE.
Penas mudas
Disfrazan esa mentira,
Y honestando ese color,
A la infanta finge amor
Cuando adora á Doña Elvira.
Celos que tiene de mi,
Le abrasan el corazon,
Y ocasionan mi prision.

BERMUDO.
;Vive Dios, que lo entendi
Este modo desde el dia
Que travéndola á palacio,
Para obligarla despacio,
De su hermana la confia!
Porque es la privanza tal
Que Doña Blanca la ama,
Que aunque vino á ser su dama,
Mas parece que es su igual.

DON LOPE.
¿Bermudo! ¿quién creyera
Que cuando la imaginé
Impugnabile en la fe
De mi amor, de vidrio fuera?
¿Quién dudara de promesas
Con lágrimas rubricadas,
Y palabras no guardadas,
En arena impresas,
Que desdenes á un rey hechos
Para asegurarme á mi?

¡Firme en Asturias, y aquí
Mudanza toda!

BERMUDO.
Cohechos
Reales hechizan, en prueba
Que en las ferias del amor,
En fe que es revendedor,
El que mas da, se las lleva. —
¿No te envía á visitar
Después que preso la lloras?

DON LOPE.
En la mujer son las horas
Siglos: ¿quién se ha de acordar
De un siglo? Ya estoy difunto
En su memoria: no la hace
De mí.

BERMUDO.
El requiescat in pace
Y el prenderte vino junto.
Verás cuál te la pondré.

ESCENA II.

DON TELLO. — DON LOPE, BERMUDO.

DON TELLO.
Don Lope, el Rey, por honraros,
En persona viene á hablaros.
BERMUDO.
¿El Rey? ¿Zape! escurromé.
(Vanse Don Tello y Bermudo.)

ESCENA III.

ORDOÑO. — DON LOPE.

ORDOÑO.
Don Lope, mas ha podido
En mi pecho la piedad,
Que las causas que he tenido
De oprimir la libertad
Con que os juzgais ofendido.
Don Sancho Abarca me escribe
Muchas cosas contra vos,
Y á la guerra me apercibe
Si os suelto; somos los dos
Beudos cercanos; no vive
Ménos que eterno el enojo
En los reyes; á su hermana
Me ofrece, bello despojo
De hermosura, que tirana,
Pudiera á cualquiera arrojo
Obligarme, á no templar
Doña Blanca el interés
De mi amor: muestra pesar
De veros preso, después
Que halló en su pecho lugar
La sangre con que os estima;
Que, en efeto, es vuestra prima,
Y siente como es razon,
Que haya belleza en Leon
Que á daros muerte me anima.

DON LOPE.
Doña Elvira Osorio es esta.
De quien en Asturias fuistes
Huésped; no me manifiesta
Los agravios que la hicistes;
Mas contra vos me molesta.
En efeto, por libraros,
Con el navarro es forzoso
Romper, y por conservaros
La vida, no ser esposo
De su hermana. A ponderaros
Vine lo que me debeis;
Porque cuando libre esteis,
Deudo, vasallo y amigo,
De la suerte que os obligo,
Mercedes desempeñeis.
Por mayordomo mayor,
Mi casa, Lope, os recibe.

DON LOPE.
¿Qué bien un sabio, señor,
Ponderó cuán cerca vive

BERMUDO.
Señora mía...
DOÑA ELVIRA.
Yo os pondré...

BERMUDO.
Cual digan dueñas,
Falta solo, pues usía
Dueña se vuelve de dama,
Que eternamente gruñizan.
Gruñan cien varas de toca
Holandesa ó pichelingua,
Por cuya blanca gatera
Se asoma una cara mica;
Mas usiria, muchacha
Brillante, esplendor, araña,
Candor, crepúsculo, amago,
Aroma, coturno, pira;

La dicha del disfavor!
De vuestra grandeza distes
Señal, cuando el sér os debo;
Que á Dios imitar quisistes,
Pues para hacerme de nuevo,
De nuevo me deshicistes.
Mas verificais así
Dejando ejemplos en mí
De tan piadosa largueza,
Que el añadir no es grandeza;
El hacer de nuevo, si,
Declaráos pues, gran señor.

ORDOÑO.
Prenda en mi corte teneis
Que os sacaré de deudor.
Baste esto, si pretendéis
Cumplir con vuestro acrédor. (Vase.)

ESCENA IV.

DON LOPE.

¡Ay cielos! Elvira ha sido
La prenda del desempeño,
Que ayer me llamaba dueño,
Y hoy me destierra á su olvido
Hame el Rey favorecido,
Amor, porque mas me enciendas
Mientras con celos me ofendas;
Que ya, atropellando leyes,
Interesables los reyes,
Si fian, es sobre prendas.
Si la libertad me impide
Doña Elvira, si desea
Que Ordoño muerto me vea,
¿Por qué agora me la pide?

ORDOÑO.
No es posible que me olvide,
Pues al Rey le causo pena;
Pues si mis dichas enfrena,
Es por ver que Elvira es mia;
Que ninguno empresta ó fia
Caudal sobre prenda ajena.
Pues si á Elvira debo amor,
Justo es que le satisfaga;
Que amor con amor se paga,
Como rigor con rigor.
De Ordoño quedo deudor:
Mucho valen sus favores;
Pero pues son anteriores
Los de Elvira, cobrad vos,
Amor, y hagamos los dos
Pleito esta vez de acredores. (Vase.)

ESCENA V.

Sala de palacio.

DOÑA ELVIRA, con verdugado y abanico como las damas de palacio; BERMUDO.

DOÑA ELVIRA.
Si entráis otra vez aquí,
Si mas Don Lope os envía
A que desacreditéis
Mi opinion...

BERMUDO.
Señora mía...
DOÑA ELVIRA.
Yo os pondré...

BERMUDO.
Cual digan dueñas,
Falta solo, pues usía
Dueña se vuelve de dama,
Que eternamente gruñizan.
Gruñan cien varas de toca
Holandesa ó pichelingua,
Por cuya blanca gatera
Se asoma una cara mica;
Mas usiria, muchacha
Brillante, esplendor, araña,
Candor, crepúsculo, amago,
Aroma, coturno, pira;

Usaría, que enjaulando
El copete que entroniza
Solapa una ratonera,
De tanto moño tarima,
Ya en esa edad gruñizon?
Que ha de hacer cuando sea tia?
Que cuando suegra ó madrastra,
Si rapaza matroniza?
Ansi se olvidan, señora,
Finezas?; Ansi se olvidan
Veinte años de parentesco,
Dos meses de hospederia,
Ocho semanas de mesa,
De trato sesenta dias?
Ansi dos mil y cien horas
De aposento y ropa limpia?
Esto de Ordoñas diademas
La debe de hacer cosquillas,
Por saltar enchapinada
A alteza de señoria.
Pobre de quien lo padece!
DOÑA ELVIRA.
Villano, todo malicias,
Necio, todo atrevimientos...
BERMUDO.
Eche sinónimos, diga.
DOÑA ELVIRA.
Que le debo yo á Don Lope,
Cuando á Ordoño desobliga?
Fui yo por dicha su damia?
BERMUDO.
Por dicha? por su desdicha.
DOÑA ELVIRA.
Debo á un deudo mas que á un rey?
Que empeños suyos me obligan?
BERMUDO.
Eso de empreños, señora,
La comadre que lo diga;
Que yo sé poco de partos.
DOÑA ELVIRA. (Llamando.)
Hola! quitalde la vida
A este bárbaro, á este necio.
BERMUDO.
(Ap. Oliendo voy á paliza.)
Voyme: pero sepan cuantos
Vieren que mi amo pelagra
Y toca en desesperado,
Que es la causa Doña Elvira.
Por ella olvidó á Isabela,
La mujer mas resabida,
Mas discreta, mas hermosa
Mas gentil-hombra, mas rica,
Que una abadesa en las Huelgas,
Que una condesa en su villa,
Y una dama de teatros,
Que es mas que todas las dichas.
Quien tal hace, que tal pague.
(Quiere entrarse.)
DOÑA ELVIRA.
(Ap. Disimulaciones mias,
En vano encubris pasiones,
Cuando penas las publican.)
Bermudo, escucha, detente:
Oye, aguarda, espera, mira.
BERMUDO.
Mire, escuche, espere, aguarde
Quien trae fieltro si grani za;
Que yo no tengo paciencia
Para esperar zancadillas
De una mudable, que fué
Elvira ayer, y hoy Paulina.
DOÑA ELVIRA.
No soy, Bermudo, mudable;
Firmezas me califican,
Recelos me descomponen,
Riesgos me desacreditan.
¿Fiaréme yo de tí?
BERMUDO.
Los taberneros me fian,

Los camaradas me emprestan,
Los hosteros me convidan.
Yo soy lego y abonado.
DOÑA ELVIRA.
Deja burlas. — No ama el dia
Tanto al sol, alma del cielo,
Tras una noche prolija,
Como yo á Don Lope adoro.
Celos, si no tiranias
De Ordoño, le tienen preso:
Porque le quiero pelagra,
Si ve que le correspondo;
Cuantos le temen, me avisan
Que el poder, si injusto, real,
Le intenta quitar la vida
Por eso finjo desdenes,
Por esto desautorizan
Ingratitudes voltarias,
En lo exterior, la fe mia
Que dentro del alma adora
Memorias que me lastiman.
Amaba Ordoño en Navarra;
Vióme en Asturias un dia,
Provoquéle desdenosa,
Creció en sus celos su envidia.
No sufre la majestad,
Por la lisonja aplaudida,
Inobediencias amantes;
Que es sol y fácil se eclipsa.
Quiero enganarle amorosa,
Porque la Infanta que olvida,
Por mas difícil despierte
Llamas que el tiempo amortigua.
Este es, Bermudo, mi intento;
Esto quiero que le digas
A mi bien, á tu señor:
Alienta esta industria, anima
Este ardid, desmiente celos;
Asegúrale que estriba
Su libertad en mi engaño,
En mis desdenes sus dichas;
Mas que no crea apariencias
Inconstantes á la vista,
Mientras que dentro del alma
Verdades no verifica.
Que le aborrezco adorado,
Que le desdeno perdida,
Que le idolatro engañosa,
Que le persigo benigna,
Y que, en fe de mis afectos,
Cetros, solios, monarquias,
Enojos, severidades,
Persecuciones, malicias,
Serán lo que al sol las nieblas,
Lo que al fuego las espigas,
La tempestad á los montes,
A la verdad la mentira;
Porque á pesar de combates,
Siempre en amarle la misma,
Se preciará ser eterna
De Don Lope Doña Elvira. (Vase.)
ESCENA VI.
BERMUDO.
Almagricente paredes,
Rotulicente en esquinas
Los escribanos de yeso,
Que algunos llaman escribas.
¿Oh qué pisto que á Don Lope
Le llevo!; A pedirle albricias
Voy!; Esta si que es mujer,
Protodama y arquiniña! (Vase.)
ESCENA VII.
DOÑA BLANCA y DOÑA SANCHA. La
Infanta trae en la mano un retrato
pequeno de dama, entero, y otro en
pedazos.
DOÑA BLANCA.
Del ingenio y el retrato,
Sancha, necesito agora.

DOÑA SANCHÁ.
Piadosa restauradora
Has sido dese retrato.
En ti medra la ventura
Que por Don Lope perdió,
Su mudanza le rasgó,
Ingrato con la pintura
De su olvidada Isabela.
Tu compasion acreditas,
Pues su copia rescuitas;
Mas no alcanzo la cautela
Con que el traje la has mudado.
¿Qué advertiste en sus fragmentos?
DOÑA BLANCA.
Amor, todo pensamientos,
En uno industrioso ha dado.
¿Feliz si salgo con él,
Y se luce lo que trazo!
Junta, Sancha, este pedazo
Con estos.
(Junta los pedazos del un retrato, y
téjale con el entero.)
DOÑA SANCHÁ.
Volvió el pincel
Por su agravio. Sutilmente
Su belleza retrató.
DOÑA BLANCA.
Íbale llevando yo
La mano, aunque estaba ausente,
Al pintor, cuando en su idea
Mis afectos le imprimia.
DOÑA SANCHÁ.
Si á compasion te movia
Rasgado, entero recrea.
No vi igual similitud.
Mas ¿porqué de peregrina?
DOÑA BLANCA.
Sancha, porque descamina
La fortuna mi quietud.
Si tú supieras la guerra
De mi amor, pudiera ser....
DOÑA SANCHÁ.
No es difícil de saber
El mal que tu pecho encierra.
¿Ay, señora! Esa pintura
La contagion te ha pegado;
De su amor menospreciado;
Porque tal vez el que cura,
Dando al enfermo salud,
Consigno su mal se lleva:
Bástame á mi para prueba
Desta verdad, tu inquietud.
A Don Lope quieres bien.
DOÑA BLANCA.
Quiérole bien por mi mal,
Sancha: ¿quién creyera tal?
¿No es prodigio que el desden
Con que á Isabela maltrata
Ocasione mis desvelos,
Y que se muden los celos,
Que en esta imágen retrata,
En mí con tanto rigor,
Que engendre mi pensamiento
De su mudanza escarmiento,
Y de su escarmiento amor?
¿Que lllore yo compasiva
Agraviado de quien no vi,
Y que estos mismos en mi
Causen que celosa viva
De la misma á quien procuro
Piadosa favorecer!
¿Que envidia venga á tener
A quien Don Lope perjuro
Ofende menospreciada!
¿Quién sino yo ha visto; cielos!
Que celos engendren celos,
Y envidie yo á una olvidada?
DOÑA SANCHÁ.
Peregrina es tu pasion,
Como el traje que al retrato
Pintar hiciste.

DOÑA BLANCA.
A un ingrato,
Sancha, he dado el corazon;
Que mis desvelos celosos
A envidiar desgracias vienen,
Porque ya en el muudo tienen
Las desdichas envidiosos.
Estoy de suerte abrasada,
Que á trueco; ay suerte homicida:
De haberme visto querida,
Sufriera el verme olvidada.
Esta envidia, estos desvelos
Me causa Isabela: mira
Cuál me tendrá Doña Elvira,
Blanco mayor de mis celos.
DOÑA SANCHÁ.
¿Y si el de Vizcaya viene,
Con quien nuestro rey desposa
A vuestra Alteza?
DOÑA BLANCA.
Forzosa
Ocupacion le detiene.
Usúrpale el bearnes
A Guipuzcoa, y en su ofensa
Quitarle á Vizcaya piensa;
Que es poderoso el frances.
DOÑA SANCHÁ.
Yo á Don Lope declarara
La fe que tu amor le muestra.
DOÑA BLANCA.
Con mas industria me adiestra
La suerte que intento rara.
No ha de saber que le quiero;
Que así indecencias reprimo
De mi estado.
DOÑA SANCHÁ.
¿No es tu primo?
DOÑA BLANCA.
El mas noble caballero
Es de Navarra y Leon:
No es nuevo con sus vasallos
Casar infantas y honrallos
Los reyes de mi nacion.
DOÑA SANCHÁ.
Dese modo, ¿en qué reparas?
Déjame ese cargo á mi.
DOÑA BLANCA.
Sancha, habiéndolo dado el si
Al Duque, ¿no me culparas
Si mudable permitiese
Que otro que el Duque me amase,
Se palabra el Rey quebrase,
Y Don Lope me sirviese?
¿El la dama, y yo el galan!
Mas ingeniosa cautela
Fabrico. ¿No amó á Isabela
Don Lope?
DOÑA SANCHÁ.
Por ella están
Los dos reyes mal con él.
DOÑA BLANCA.
¿No tengo en mi poder yo
El retrato que rompí,
Los papeles de Isabel,
Y otras prendas?
DOÑA SANCHÁ.
Es ansi.
DOÑA BLANCA.
Pues con algun fundamento,
Mudándole el traje, intento
Que el retrato que adquirí,
Mis industrias asegure.
DOÑA SANCHÁ.
No te acabo de entender.
DOÑA BLANCA.
¿Dónde tengo de ser
de Isabela, aunque aventure
por excusar los de Elvira:

Amor que á enredos aspira
Animará mis desvelos.
DOÑA SANCHÁ.
Ya está tu Don Lope aqui.
DOÑA BLANCA.
Pues déjanos á los dos.
DOÑA SANCHÁ. (Ap.)
Amor, si fuerades Dios,
No enredarades ansi. (Vase.)
ESCENA VIII.
DON LOPE, con una carta. — DOÑA
BLANCA.
DON LOPE. (Para sí al salir antes de
haber visto á la infanta.)
Cásase en Francia Isabela,
Conforme en esta me escribe;
Y como en mi pecho vive
Elvira, no me desvela
La mudanza de su estado;
Mas si yo á Elvira no amara,
Bien sé yo que me costara
La vida haberme olvidado.
Busque en los mares firmeza
Quien en mujeres la fia.
DOÑA BLANCA.
Don Lope....
DON LOPE.
¿Señora mia!
Deme los pies vuestra Alteza.
DOÑA BLANCA.
La libertad que adquiris,
Me tiene á mi tan gustosa,
Que pudiera estar quejosa
De que cuando recibis
Plácemes, no me los déis
Como á parte interesada;
Mas ya yo estaba informada
De cuán mal correspondéis
A vuestras obligaciones.
DON LOPE.
A hallar yo merecimientos
(Siquiera en mis pensamientos,
Cuanto y mas en mis acciones)
De tal merced, no tuviera
Quejas de mi suerte avara;
Antes desdichas comprara
Con que ocasionar pudiera
En vuestra Alteza piedad,
Y envidia en mis enemigos.
Mas, gran señora, ¿castigos
Entre favores! Mirad
Que no dicen proporcion.
¿Quién contra mí os ha mentido
Que yo no he correspondido
A quien tengo obligacion?
DOÑA BLANCA.
Quien sustituye en ausencia
Su agravio en mí. Mirad bien,
Lope, en agravio de quien
Os acusa la conciencia.
DON LOPE.
No sé yo quién pueda hacerme
Carga de haber sido ingrato.
DOÑA BLANCA.
¿Conoceis este retrato?
(Muéstrale el entero.)
DON LOPE.
¿Válgame Dios!
DOÑA BLANCA.
A quien duerme
Con deudas, poco le aflige
El deseo de pagarlas.
Yo tengo de ejecutarlas:
Por eso, Don Lope, os dije
Que soy en sustitucion
De vuestro empeño acreedora.
DON LOPE.
Ya Isabela, gran señora,

Me suelta esa obligacion,
Porque la casa en Paris
Su hermano: esta carta lea.
DOÑA BLANCA. (Mirando la carta.)
Con esa industria desea
Saber si ausente admitis
La plebeya medicina
Que amor (en vos liviandad)
Halló en ausencias. Mirad
Que el traje de peregrina
No viene bien para esposa
Dese fingido frances.
Vuestro mudable interes
Hace que os siga celosa.
Tan cerca está de Leon,
Deseando reducirlos,
Que le cuesta mas suspiros
Que pasos vuestra prision.
Correspondese conmigo,
Como este retrato muestra;
Sabe la mudanza vuestra,
Y en señal de que me obligo
A volver por su derecho,
Os aviso desde aqui
Que Isabela vive en mí,
Puesto que no en vuestro pecho;
Que cerca desta ciudad
Asiste; que la doy cuenta
De cuanto en su agravio intenta
Vuestra leve voluntad;
Que las quejas que tuviere
De vos, por mi han de correr;
Que fiscal vuestro he de ser;
Que si hablar á Elvira os viere,
Mientras su amor no se olvida,
Me transformaré industriosa
En Isabela celosa,
En Doña Blanca ofendida;
Y que en fe de amistad tanta,
Procuraré con cautela
Quejarme como Isabela,
Y vengarme como infanta.
(Vase jugando los ojos.)
ESCENA IX.
DON LOPE.
Dos soles humedecidos
Eclipsaron resplandores:
¿Quién vió celos coadjutores
De amores con dos sentidos?
¿Llorar ajenos olvidos
Cuando los propios no ofenden!
No, cielos; que aunque pretenden
Cubrir enigmas enojos,
Descifran lenguas los ojos
Con que las almas se entienden
¿Podré yo osar atreverme
A imaginar que la Infanta
Mis pensamientos levanta,
Abatiéndose á quererme?
Para no desvanecerme,
Socorredme vos, razon.
Que está cerca de Leon
Isabela, afirma. ¿Cielos!
¿Crérello, ó que tiene celos
De mi nueva pretension?
ESCENA X.
ORDOÑO. — DON LOPE.
ORDOÑO
Ya, Lope, habréis consultado
El modo del desempeño
Con que agradable os enseño
A pagar ejecutado.
Mirad vos quién puede ser
Quien me obliga á apresuraros.
DON LOPE.
Gran señor, para pagaros
Lo que os confieso deber,
Aunque acepto la libranza,

